

Escritura ensayística y “palabra inobediente” en Tomás Segovia

Essay writing and “inobedient word” in Tomás Segovia

Amán Rosales Rodríguez

Universidad Adam Mickiewicz, Polonia

ORCID 0000-0001-5533-2625

arosales@amu.edu.pl

Resumen: El objetivo de este trabajo es examinar, con base en un texto de Tomás Segovia, algunos rasgos primordiales, tanto generales como específicos en el autor hispano-mexicano, de la escritura ensayística. Primero, se ofrece una breve semblanza biográfica de Segovia; luego, se proporcionan algunos comentarios sobre la naturaleza del ensayo como forma o género literario. A continuación, se comentan rasgos formales y temáticos del ensayo segoviano, “La palabra inobediente”, en el que destaca la combinación de elementos filosófico-literarios, el sentido de responsabilidad social, y el carácter errante, libre, de la escritura.

Palabras clave: ensayo, Tomás Segovia, filosofía, ética, política.

Abstract: The purpose of this paper is to examine, with a text by Tomás Segovia serving as the basis for the analysis, some of the main features, both general and specific to the Spanish Mexican author, of essay writing. Firstly, a brief biographical sketch of Segovia is offered, followed by some comments on the nature of the essay as a literary form or genre. This is followed by a discussion of formal and thematic features of Segovia's essay, “La palabra inobediente”, in which the combination of philosophical-literary elements, the sense of social responsibility, and the wandering, free character of the writing stands out.

Keywords: borders, environment, animal, man, history.

Introducción. Sobre la forma del ensayo

La escritura ensayística — objeto principal del presente trabajo — ha generado siempre, por lo menos desde su aparición en la obra de sus forjadores modernos, Miguel de Montaigne y Francis Bacon, discusiones tan apasionadas como inconcluyentes sobre su fisonomía o naturaleza genérica. Pese a que cada intérprete trata de resaltar la especificidad de su propio enfoque, lo cierto es que hay un

conjunto más o menos estable de aspectos recurrentes en las diversas caracterizaciones del ensayo. Así, la mayor parte de los estudiosos del tema suele hacer hincapié en el carácter híbrido, multiforme, genéricamente inestable y proteico del texto ensayístico, pero también enfatiza su estructura argumentativa abierta, su discurrir vacilante. Por ejemplo, un autor describe al ensayo, con acierto, como una “*polymorphic form, entirely elusive, constantly 'in between' and charged with tension*” (Müller, 2017, p. 1).

Intentando deslindar el ensayo del artículo o tratado académico, el filósofo y crítico de la cultura Vilém Flusser subraya que el “ensayo no es solamente la articulación de un pensamiento, sino la articulación de un pensamiento como punta de lanza de una existencia comprometida” (1967, p. 2). Por eso, su finalidad no es, en forma prioritaria, ‘informar’, sino constituirse en vehículo de una subjetividad deseosa de compartir ideas y emociones:

En el ensayo, yo y mis otros son el tema dentro del tema. En el tratado, el tema interesa; en el ensayo, *intereso (soy) e interesamos (somos)* en el tema. La decisión por el tratado es desexistencializante. Es una decisión en provecho del ‘se’, del público, del objetivo. La decisión por el ensayo es la que debe ser atendida (Flusser, 1967, p. 2).

Otro aspecto del ensayo, que con frecuencia provoca perplejidad entre el público lector, es su abanico temático sorprendentemente variado: a lo largo de las épocas los ensayistas han mostrado un apetito voraz por prácticamente todos los asuntos de la cultura. Así, con palabras del crítico mexicano Adolfo Castañón:

Rasgo este de los grandes escritores y, desde luego, los grandes ensayistas: hablar de todo, tocar con su palabra el cielo y la tierra, escribir sobre el estornudo, los toros, el escorial, la filosofía de la historia, las masas y la guerra (1987, p. 87).

De manera reiterada, los intérpretes llaman la atención también sobre el fuerte compromiso subjetivo de la voz ensayística, su aspiración de entablar cierta forma de diálogo o conversación ideal con un público interesado e inmerso -por lo menos así se lo representan los ensayistas- en el intercambio de argumentos. A su vez, este último aspecto tiene que ver con otra de las marcas repetidamente destacadas del ensayo, lo que podría denominarse su disposición ‘argumentativo-dialogante’: el ensayo es un medio fomentador de la sociabilidad concebida como espacio gestor de la civilidad responsable. Por último, pero no de último, hay que destacar un elemento acentuado una y otra vez por la crítica, a saber, el impulso estético del discurso ensayístico, la “voluntad de estilo” que en definitiva le confiere al ensayo su categoría de fruto artístico¹.

No es el propósito de esta sección participar en luengos debates sobre el lugar de la prosa de ideas, ni siquiera en resumir los principales argumentos propuestos. Tampoco el de añadir más elementos a la lista de características del ensayo. Aquí se

¹ Con palabras del teórico del ensayo José Luis Gómez-Martínez: “Denominamos *voluntad de estilo* al deseo consciente del ensayista de que su ensayo sea una obra literaria, que su contenido valga por el valor artístico con que está expresado: en el ensayo el *cómo se dice* y el *qué se dice* ocupan un mismo plano de valor. Si falta la intención artística se convierte en un texto académico o en un texto de divulgación; si falta un contenido que proyecte -sugiera- ideas en el lector, podrá ser prosa poética, pero no ensayo” (ver en la Bibliografía el dato completo de esta referencia, sin año y paginación, extraída del Proyecto Ensayo Hispánico).

trata tan solo de resaltar, con el apoyo de algunas aproximaciones teóricas relevantes, ciertas particularidades de la escritura ensayística en el escritor hispano-mexicano Tomás Segovia (1927-2011)². Luego se destacará la relación de dichos rasgos con el tratamiento específico que el ensayo segoviano propone de un lenguaje *errante e inobediente* -asunto por desarrollar con más detalle en la tercera sección. Los comentarios que siguen se apoyan también en los aportes de autores que han escrito sugerentes trabajos sobre el ensayo en tres lenguas diferentes: Graham Good, Liliana Weinberg y Peter V. Zima.

Precisamente, resulta llamativo que el primero de los autores antes mencionados, G. Good, enfatice la naturaleza *errante y libre* del ensayo: “Freedom is the essay’s essential mood and quality” (1988, p. 11). Lo es, ya que este rasgo representa uno de los componentes centrales, como se verá más adelante, en la escritura “inobediente” de Tomás Segovia. De la exposición de Good interesa resaltar, entonces, aquellos elementos que destacan también en la concepción segoviana del ensayo entendido -lectura aquí sugerida- como vehículo por excelencia de la palabra inobediente y libre. Concebido como un espíritu errante, el ensayista aparece en la descripción de Good como una figura similar, es cierto, pero no del todo idéntica a la de los caballeros andantes y pícaros de las obras ficcionales -estos personajes también actúan en forma episódica o casual, como suelen escribir y estructurar sus textos los ensayistas. Pero, más radical que esas figuras de la ficción en su proceder reflexivo, el ensayista -personificado en Montaigne, uno de sus padres fundadores- “accepts the fluidity of the self and the relativity of the conscience, and uses the essay as the record of their provisional accords with the world” (Good, 1988, p. 12).

La segunda autora, L. Weinberg, ha subrayado el *impulso ético*, cargado de un fuerte sentido de responsabilidad social, del ensayo segoviano. En efecto, escribe dicha académica:

El ensayista se mueve en el ámbito de lo moral, en el ámbito de los valores, y su palabra es siempre responsable: el ensayista responde porque está expuesto a la polémica. Lo que dice remite a un mundo de valores y a la vez será juzgado por medio de valores (2007, p. 122).

Quizá L. Weinberg tiene en mente, sobre todo, los diversos trabajos que Segovia ha dedicado a temas de índole político-social o de política cultural, conectados, aunque sea de modo indirecto, con ciertos sucesos de impacto en la sociedad mexicana en el momento en que fueron escritos³. Según Weinberg,

el ensayo es [para T. Segovia – ARR] el género más propiamente moral. Todo ejercicio de responsabilidad remite a un horizonte ético: en todo acto

² Tomás Segovia perteneció a la llamada “segunda generación” del exilio español, acogida por el gobierno de Lázaro Cárdenas, y que a partir de los años cincuenta llegaría a integrarse plenamente en el mundo cultural mexicano. Sobre este grupo de personalidades, véase el instructivo artículo de Bernard Sicot (2000). Este autor reproduce un fragmento de una entrevista a Segovia en la que el ensayista le responde a su entrevistador lo siguiente: “Me dices que mi presencia en la cultura mexicana es extraña. Te diré que también en la española. [...] Lo que más he sentido es eso que dices: no tener ubicación, no saber dónde colocarme. Eso no sólo me pasa en México, me ha sucedido en España. [...]” (citado en Sicot, 2000, p. 212, nota 6).

³ Como las “Cartas cabales” que escribe Segovia a su *alter* ego imaginario, así lo llaman varios intérpretes, “Matías Vegoso”.

humano hay una referencia a una instancia moral que juzga en nombre de la humanidad toda (2007, p. 122)⁴.

En el caso de P. V. Zima, prolífico teórico literario, interesa destacar su caracterización de la escritura ensayística como *lugar de encuentro* "experimental" de los más variados saberes, pero, y sobre todo, de la filosofía y la literatura -sin que en realidad sea completamente, como bien apunta otro intérprete, una cosa o la otra⁵. Este encuentro interdisciplinario, pero sobre todo filosófico-literario, abre inmensas posibilidades tanto para la reflexión crítica sobre la sociedad como para la creación artística:

Durch seine Offenheit für alle Arten der Erfahrung wird er zu einem intertextuellen Experiment, das sowohl in der Literatur als auch in der Theorie neue Perspektive eröffnet (2012, p. 239).

En otro lugar de su trabajo, el mismo autor enfatiza que el ensayo es un género nutrido por la experiencia subjetiva personal de sus autores, y también con la colectiva, esto en la medida en que no puede dejar de recibir el impacto de la vida social en toda su magnífica riqueza y conflictiva evolución:

Offenheit als Nichtidentität von Subjekt und Objekt, Ambivalenz und Vieldeutigkeit, Möglichkeitsinn und Konstruktivismus, Reflexivität und Dialog. Alle diese Elemente tragen entscheidend dazu bei, dass sich Denken der Erfahrung öffnet (2012, p. 240).

1. Inobediencia y errancia de la palabra

Como ya se adelantó, aquí se comentarán, aludiendo a su relación con los aportes de G. Good, L. Weinberg y P. V. Zima, ciertas características de la escritura ensayística de Tomás Segovia. El texto-base para lo que sigue es un extenso trabajo (dividido en cuatro densas secciones): "La palabra inobediente". De este ensayo se escribe lo siguiente en las "Apostillas" que cierran el volumen en el que fue incluido: "Palabras leídas en la cátedra 'México, país de asilo' de la Universidad Nacional Autónoma de México en septiembre de 2004" (2005, p. 257)⁶.

⁴ Por cierto, estas palabras de Weinberg permitirían ubicar al ensayista Tomás Segovia dentro de lo que otra intérprete, Beatriz Colombi, ha calificado de tradición "neo-humanista" del ensayo hispanoamericano. Una tradición que se habría iniciado con la obra de autores como Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña: "El ensayista neo-humanista, que emerge en la entreguerra, establece una figuración de sí mismo como un sujeto crítico, universalizante, filológico, normativo del pasado y optimista del futuro" (Colombi, 2007, p. 30).

⁵ Esta es la opinión de G. Douglas Atkins: "The essay is unique as a literary form. Like Roland Barthes, I do not think it a genre (rather, he said, it is a-generic), nor do I consider it quite literature. It is 'almost literature' and 'almost' philosophy', a little of both, although not quite either -not a thoroughgoing thing" (citado en Müller, 2017, p. 1, nota 4).

⁶ Sin duda, la palabra 'exilio' ha sido importante en la trayectoria vital de Segovia. Recuérdese que, en 1940 Segovia, a la sazón un niño de doce años, desembarca en el puerto de Veracruz procedente de Francia. Por otra parte, Segovia siempre mostró resistencia a que se le definiera como 'un autor del exilio', como si esta circunstancia hubiese sido la única significativa en su vida. Vale la pena reproducir aquí una pregunta y su respuesta por parte de Segovia -la entrevista tuvo lugar en el año 2005: "¿Qué impacto tuvo en usted cuando niño el exilio que sufrió su familia? Simplemente el exilio me formó, pero a todos nos forman unas u otras circunstancias, y todas son o pueden ser igualmente significativas. Las mías fueron las del exilio infantil y no reniego de ellas, por supuesto, pero tampoco quiero hacer de ellas una excepción, sino una peculiaridad" (Segovia, 2011, p. 234).

En la primera sección de “El lenguaje errante”, Segovia justifica y resume, desde su metáfora del “hijo pródigo”, esta primera etapa de su personal discurrir en torno al lenguaje errante y la palabra inobediente: “La palabra que trae [el “hijo pródigo – ARR] es la de afuera, única palabra fecundadora; en el mundo humano la ley del incesto impera en todos los niveles: toda semilla viene de fuera” (2005, p. 67)⁷. El tipo de argumentación que Segovia propone en su trabajo es fundamentalmente ensayístico; más en concreto, se articula en torno a conjeturas sobre la naturaleza política del lenguaje humano. El ensayo segoviano no parte de tesis previamente formadas, sino que avanza a tientas, divaga “con un pensamiento errante que acepta su verdad donde la encuentra, es decir, embarcándose en la errancia de un lenguaje que explora, rastrea y salta cercas a la caza del sentido” (2005, p. 67).

La plataforma discursiva sobre la que se apoya la concepción segoviana del ensayo es la doble capacidad, autorreflexiva y exploratoria, de la palabra. Se trata de una cualidad que, en el caso del autor, apoya el deseo de construir un mundo social cada vez más inclusivo y justo. Por ello, el uso de la palabra equivale para Segovia a una práctica cargada de responsabilidad hacia el mundo:

El lenguaje, tal como nos está dado es nuestro medio universal, general y total de comunicación, y a la vez el medio para ir haciendo comunicable el mundo, o sea, para pensar y simbolizar el mundo, y por ende el medio para pensar y simbolizar en general (2005, p. 73).

Recuperar el sentido transformador de la palabra significa devolverle su dimensión comunitaria-solidaria. A la palabra segoviana, sea ensayística o poética, la anima el deseo de incrementar la comunicabilidad en el mundo. No hay que cejar en este esfuerzo, incluso cuando las condiciones para el diálogo sean las menos propicias. Renunciar a la tarea de diseminar al máximo en el mundo, en las sociedades de hoy, el imperio de valores como la justicia y la libertad, que es lo mismo, según Segovia, que “hacer el sentido” en el mundo, no es digno del ser humano. Con facilidad se ve aquí en acción el anteriormente aludido impulso ético de la ensayística segoviana. Como resumen de todo lo anterior, vale la pena reproducir en forma íntegra un fragmento de esta sección primera del ensayo de Segovia:

Los lenguajes son el instrumento de la única tarea general propiamente humana, que es dar sentido al mundo. Lo cual no es solo explicarlo, ni reducirlo a razón, menos aún dar su esquema lógico, ni por supuesto dominarlo. [...] Mucho más que explicar el mundo, es implicarlo en nosotros e implicarnos nosotros en él, hacerlo nuestro asunto y nuestra tarea, convertirlo en lo que es compartible entre nosotros como seres humanos, lo cual significa hacerlo pensable y simbolizable, expresable y comunicable (2005, p. 79).

En la segunda sección del trabajo, “Inobediencia y desobediencia”, Tomás Segovia prosigue su argumentación a favor del lenguaje concebido como instrumento de búsqueda y conformación de sentido en el mundo. Desde este punto de vista, la escritura ensayística, entendida como un discurso libre, cargado de provisionalidad y abierto a la conversación pluralista, deviene en vehículo privilegiado de la palabra inobediente: la palabra que, como ya se dijo, indaga y

⁷ Con la imagen del retorno del “hijo pródigo”, Segovia se refiere a su propia experiencia personal como exalumno de la UNAM.

construye sentido, simultáneamente, en el mundo. Construir sentido significa dotar a la realidad de condiciones idóneas para la realización de potencialidades individuales y colectivas.

El ensayo como forma escritural también está configurado por un “lenguaje errante” e inobediente que no conoce controles o censuras previas, cuando lo hace, advierte Segovia, el mismo lenguaje que lo constituye se arraiga “y se consolida como institución” (2005, p. 84). De modo que el carácter errante del lenguaje, su posibilidad de marchar libre en procura de conferir sentido al mundo no es una condición asegurada de antemano, por el contrario, existen numerosos obstáculos a su desenvolvimiento en la sociedad de hoy:

En la institución el lenguaje ya no dice; dicta. El carácter literal e inamovible del lenguaje institucional, por ejemplo la fijeza de sus emblemas y símbolos visuales, es una forma de autoritarismo (2005, p. 85).

La tercera sección del ensayo, titulada “Orden y justicia”, propone una serie de reflexiones que engarzan el vetusto tema filosófico del contrato social con el del lenguaje inobediente, leitmotiv de su trabajo. En esta parte, una de las preocupaciones centrales de Segovia es llamar la atención sobre una paradoja: el lenguaje surge como instrumento errante y libre de comunicación y organización de la realidad, pero, muy pronto, sus inmensas capacidades son aprovechadas para la consolidación de espacios de poder y violencia que tiranizan a sus propios creadores.

La búsqueda del orden social desemboca con demasiada frecuencia en la imposición violenta de un tipo de orden inhumano, y esto es así, apunta Segovia, porque el orden no entraña de suyo la aspiración de justicia:

Es importantísimo, me parece, que seamos conscientes de esta dramática paradoja: en el mundo humano, el mundo de la significación y del sentido, del pensamiento y de los valores, es el orden el que reinstala la violencia (2005, p. 105).

Las redes del lenguaje que los seres humanos arrojan al mundo para dominarlo y ordenarlo conceptualmente pueden acabar atrapando a sus propios creadores. De ahí la importancia de seguir manteniendo viva la idea de un lenguaje autónomo, que ofrezca algún tipo de resistencia a su instrumentalización por el poder. Se trata de impulsar “una reflexión libre y errante que no tiene más autoridad que la anuencia que pueda ganarse” (2005, p. 104). Con palabras adicionales de Segovia:

Porque los clamores y las prédicas de la sociedad no podrían atenerse al lenguaje controlado de las instituciones, y aquí vuelve a tener sentido la solidaridad, en el lenguaje, de la errancia y la inobediencia, aunque no necesariamente la inobediencia (2005, p. 107).

La última parte del trabajo, “Inobediencia y resistencia”, ahonda en la relación entre un lenguaje “errante”, inobediente a su manipulación interesada o maliciosa, y uno “controlado”, que sucumbe a los dictados de una autoridad de bases cuestionables. El lenguaje del poder establecido tiende a ser hostil a los cuestionamientos que surgen desde círculos exteriores a su ámbito de influencia. El lenguaje “coagulado” en las instituciones procura extender su autoridad a cualquier otro tipo de discurso potencialmente subversivo:

El lenguaje libre y errante de la sociedad siempre propenderá más a la justicia que al orden, y el lenguaje controlado y autoritario del poder siempre se aplicará mejor al orden que a la justicia (2005, p. 121).

La palabra inobediente se articula en un discurso de la crítica, de la interrogación acerca de patrones de vida asumidos como los normales o deseables. Se trata de formas de comportamiento que adoptan a veces, asegura Segovia, la apariencia de protestas contraculturales, de supuesta desobediencia ante el "sistema", pero que en realidad reafirman, de otro modo, la validez del orden vigente.

En el siguiente fragmento, Segovia pide no olvidar que el surgimiento de brotes aislados de rebelión y violencia no indica, por fuerza, una disposición hacia el cambio profundo de estructuras y mentalidades; antes bien, su aparición constituye muchas veces solo una pose estimulada por la propia sociedad del consumo y el desecho de cosas, personas e ideas. En sociedades del derroche total puede ser bien visto promover cierto tipo de individualidad "rebelde"; aprovecharlo como una mercancía atractiva de los medios del entretenimiento masivo (por supuesto, dentro de ciertos límites y en determinadas situaciones):

[...] en nuestra moderna civilización dominada por lo que llaman comunicación de masas, corremos el riesgo de producir una sociedad en la que puedan darse de pronto estallidos de palabra rebelde, pero donde la palabra inobediente haya enmudecido. Vemos más y más frecuentemente esas grandes masas juveniles o no tan juveniles perfectamente adoctrinadas en un consumo planificado por una clase empresarial dominante, masivamente dóciles a las modas vestimentarias por absurdas que sean, a los mastodónticos éxitos musicales, cinematográficos o televisivos que se les indican, a las manías alimenticias e higiénicas propaladas por unos gurús del cuerpo más o menos caprichosos; masas casadas tal vez de precipitarse en la violencia, pero enteramente incapaces de disidencia y de resistencia (2005, pp. 121-122).

Por eso, el autor procura delimitar, una y otra vez, el ámbito de acción e influencia de "la palabra inobediente". Su ejercicio depende de una firme posición de autonomía intelectual ante la seducción tanto de los absolutos teóricos como del mercado de objetos y valores. De ahí que

la palabra inobediente pued[a] desobedecer incluso a la palabra rebelde, o sea, desconfiar del peligro de esa palabra de volverse tan autoritaria o más que la que pretende derrocar (2005, p. 123).

Se comprende que "la palabra inobediente" avance de un modo ensayístico, es decir, a tientas, probando y contrastando sus propias ideas con las ajenas. Procurando alcanzar, sobre todo, consensos y acuerdos que eviten desenlaces violentos, enfrentamientos (auto)destructivos entre bandos cegados, con demasiada frecuencia, por el fanatismo de sus convicciones:

La palabra inobediente, desprovista de autoridad y de cualquier prestigio fijo, no puede ser sino resistencia. Si se organiza de manera regulada y controlada empieza a ser ya otra cosa: palabra rebelde o palabra en camino a institucionalizarse, tal vez en el horizonte en camino al poder (2005, p. 124).

Aunque este aspecto ya fue comentado, es importante recalcar que la errancia constitutiva del lenguaje inobediente, equiparado aquí a la andadura igualmente tentativa del ensayo, puede sucumbir al dictado de autoridades y poderes diversos. Por lo tanto, resulta inevitable que “la palabra inobediente”, errante y libre, sea también un lenguaje signado por la fragilidad y la vulnerabilidad. El problema de fondo es que el “espacio del poder” estatal, como lo denomina Segovia, se estructura, precisamente, a partir de una tácita aceptación por parte del ciudadano de un lenguaje enraizado en controles, normas y prohibiciones de todo tipo:

Queda claro, entonces [...], que con mi consenso o sin mi consenso, todo lo que no sea huida o ilegalidad, en un estado, equivale funcionalmente a una anuencia. Es el famoso contrato social, que nadie ha firmado personalmente pero que nos compromete a todos (2005, p. 88).

En “La palabra inobediente” Segovia reúne un conjunto de ideas y reflexiones sobre temas que siempre han sido relevantes en su vida intelectual, como la relación del individuo con el Estado, el papel del intelectual en la vida social y la interacción entre autoridad y libertad, entre otros. Para Segovia, la inobediencia tiene que ver con la autonomía y la independencia personales como ingredientes básicos de la existencia individual y social. Es decir, el lenguaje libre se identifica con la palabra errante, y ambos elementos fortifican la creatividad de la convivencia colectiva. No sería correcto asociar, en la ensayística de Segovia, la inobediencia del sujeto errante con una mera pose individualista, pues, como lo deja bien en claro M. Maffesoli, la disposición hacia la errancia involucra una “experiencia del ser” que es a un tiempo personal y grupal:

la libertad del hombre errante no es la misma que la del individuo de sí mismo y del mundo; es la libertad de la persona que busca de manera mística ‘la experiencia del ser’. Ésta, y es por eso que podemos hablar de mística, es ante todo comunitaria. Necesita siempre la ayuda de otro (2004, p. 74).

Conclusiones

El propósito principal de trabajo fue examinar algunos rasgos destacados de la escritura ensayística segoviana en su relación con temas de interés político y social. Del texto-base, “La palabra inobediente”, se resaltaron tres aspectos específicos: la mezcla de elementos filosófico-literarios (la reflexión sobre la autoridad y el poder), el sentido de responsabilidad social (encuentros y desencuentros entre el orden, la libertad y la justicia), y el carácter deambulador, errante y experimental de la actividad escritural del ensayo. Éste último constituye el rasgo más conspicuo, quizá incluso definitorio en su conjunto, de la ensayística segoviana.

El ensayo segoviano es una forma de escritura esencialmente exploratoria, y que procura situarse “inobedientemente” en los márgenes de posiciones intelectuales definitivas. El “ensayo inobediente” de Segovia mantiene su carácter autónomo frente a voces que lanzan, por ejemplo, demandas extremas, justas, tal vez, pero a lo mejor no suficientemente examinadas en sus consecuencias o efectos colaterales.

En la insistencia en la autonomía que debe guiar a la palabra crítica del ensayo se observa cierta afinidad con la creación poética del propio Segovia. En ambas formas de la escritura palpita la errancia libre, el afán experimental, pero también autocrítico del pensamiento, pues “la errancia del lenguaje deja de ser tal si se especializa y se

atiene a reglas fijas" (Segovia, 2005, p. 69). Como lo explica también el escritor mexicano Luigi Amara:

Lo mismo en Montaigne que en Bacon, los dos fundadores del ensayo, está la idea del tanteo, de experimentación, la inquietud de paladear las cosas por uno mismo. Su verbo característico es 'probar', no en el sentido de demostración, sino de ver a qué sabe (2012, p. 22).

Es interesante comprobar que el propio Segovia sucumbió, en cierta etapa de su vida -por lo menos en forma parcial- al "puritanismo" poético, es decir, la creencia de que "un poeta no debe hacer ensayos, un poeta no debe hacer más que poesía y no dar explicaciones, no entrar en alegatos teóricos" (citado en González Dueñas; Toledo, 2011, p. 61). No obstante, añade el autor, todo eso no eran nada más que "exabruptos", pues "volvía siempre al ensayo porque hay en mí una parte netamente teórica. Un grave prejuicio sostiene que 'el pensamiento mata' y que 'un poeta inteligente es frío'" (citado en González Dueñas; Toledo, 2011, p. 61). Puede afirmarse que Segovia logró 'resolver' en una síntesis armónica el (falso) dilema entre inteligencia (ensayo) y emoción (poesía).

Aunque para muchos lectores Segovia era, ante todo, un poeta, él mismo, en definitiva, no se consideraba así. Esta clase de encasillamientos rígidos no se avenían con su inquieta personalidad, proclive, más bien, a un pluralismo intelectual incapaz de trazar fronteras fijas entre campos artísticos. Porque toda la intensa labor de Segovia como ensayista, poeta y traductor responde, en el fondo, a una única vocación de *escritor-pensador*⁸. En ella se detecta, además, una disposición básica hacia la actividad escritural que puede ser calificada de *relajada*. Se trata de una actitud que combina recato y serenidad ante la creación literaria. La labor ensayístico-poética del autor hispano-mexicano reposa sobre la modestia intelectual que siempre lo caracterizó:

Soy un señor que escribe en los cafés. Toda mi vida he escrito en los cafés; sigo siendo un señor que escribe en los cafés sin ningún pudor, sin ningún temor, sin ninguna aureola... quienquiera me interrumpe, todo mundo, y me dejo interrumpir porque nunca siento que 'Cuidado, el poeta está creando' (citado en Domínguez Michael, 2011, p. 77).

Bibliografía

- (2002). Entretien avec Tomás Segovia, *Caravelle*, 78, pp. 233-252. https://www.persee.fr/docAsPDF/carav_1147-6753_2002_num_78_1_1362.pdf [11/12/2021].
- AMARA, L. (2012). El ensayo ensayo. *Letras Libres*, 158, pp. 22-27. <https://letraslibres.com/revista-mexico/el-ensayo-ensayo/> [11/12/2021].

⁸ Según el propio Segovia: "Lo más peligroso, negativo, digamos, me parece en general que son las coagulaciones. Ese tipo de cosas en que se ponen rígidas las fronteras, se pierde flexibilidad, se pierde movilidad [...] Yo siento que soy un señor que se le da a la vida más bien por el lado de la expresión, el lenguaje, la escritura, este tipo de cosas, y entonces por ahí ando y voy, como puedo, escribiendo, pues, a ver qué sale, pues ensayo o novela o cuento o teatro o poema" (Caravelle, 2002, p. 241).

- CASTAÑÓN, A. (1987). El ensayo o el arte de opinar. *Extensión*, 25, pp. 86-88. <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/48067> [11/12/2021].
- COLOMBI, B. (2007). Representaciones del ensayista. *The Colorado Review of Hispanic Studies*, 5, pp. 25-36.
- DOMÍNGUEZ, M. C. (2011). Tomás Segovia: Luz de aquí. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/wp-content/uploads/2016/05/0156-entrevista01-m.pdf> [11/12/2021].
- FLUSSER, V. (1967). *Ensayos*, trad. P. Katchadijian. http://hum.unne.edu.ar/asuntos/concurso/archivos_pdf/flusser.pdf [11/12/2021].
- GÓMEZ-MARTÍNEZ, J. L. (s.f.). *La voluntad de estilo en el ensayo*. <https://www.ensayistas.org/curso3030/glosario/ensayo/estilo.htm> [11/12/2021].
- GONZÁLEZ DUEÑAS, D., TOLEDO, A. (2011). Tomás Segovia: Los ojos abiertos a la noche. *La Colmena*, 72, pp. 57-63. <https://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/61046> [11/12/2021].
- GOOD, G. (1988). *The Observing Self. Rediscovering the Essay*. London and New York: Routledge.
- MAFFESOLI, M. (2004). *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México: FCE.
- MÜLLER, W. G. (2017). An Elusive Genre? An Attempt to Define the Essay. In FLOTHOW, D., OPPOLZER, M. & COELSCH-FOISNER, S. (eds.), *The Essay: Forms and Transformations*. Heidelberg: Winter Verlag, pp. 1-14.
- SEGOVIA, T. (2005). *Recobrar el sentido*. Madrid: Trotta.
- SEGOVIA, T. (2011). *Digo yo. Ensayos y notas*. México, D.F.: FCE.
- SICOT, B. (2000). De «nepantla» à Ithaque: l'écriture sans limites de Tomás Segovia. *Caravelle*, 74, pp. 211-226. https://www.persee.fr/doc/carav_1147-6753_2000_num_74_1_1235 [11/12/2021].
- WEINBERG, L. (2007). *Pensar en el ensayo*. México: Siglo XXI editores.
- ZIMA, P. V. (2012). *Essay/Essayismus. Zum theoretischen Potential des Essays: Von Montaigne bis zur Postmoderne*. Würzburg: Königshausen & Neumann.